

Guerrero: después de todo, conocemos poco

Juan Carlos Téllez M.¹

¿Qué factores han desatado el odio y la violencia en Guerrero? Desde pequeño aprendí que en Guerrero la justicia, mas bien venganza, se toma en manos propias, y que su pozole es delicioso. No sabía bien si las personas se mataban por la defensa de sus tierras, por evitar los abusos de los caciques, la defensa de sus mujeres o simplemente porque no había a quien recurrir para hacerse justicia.

Parece ser que la violencia y los asesinatos es consustancial a esa entidad del país, junto con la inestabilidad política del estado, que ha sido una constante. En los últimos 63 años, desde 1951, 17 gobernadores han durado en promedio menos 3.7 años. En la historia del estado, sólo han existido 6 gobernadores que han podido tener un periodo de gestión de 6 años, varios de ellos en ese periodo de 63 años. El general Baltazar Leyva Mancilla, que fue una de esas excepciones, gobernó de 1945-1951 y fue el que desarrolló la infraestructura urbana y de turismo, en tiempos de Miguel Alemán (http://es.m.wikipedia.org/wiki/Baltazar_R._Leyva_Mancilla).

Pero el desarrollo turístico de Acapulco, uno de los mas importantes del país, no fue suficiente, ni Ixtapa, como polo turístico planeado a principios de los setentas, para palear la pobreza de ese estado serrano, agreste, con grandes costas. El modelo de desarrollo turístico no ha sido suficiente. Al contrario, se amplificaron los contrastes: marginación urbana, prostitución, drogas, suciedad, daños ecológicos y una gran especulación de tierras. La economía del estado está desarticulada y con gran dependencia de los flujos turísticos, y con grandes incentivos de la explotación de las personas en zonas aisladas y de difícil comunicación, con bajos niveles educativos, y una formación docente deficiente que habría que revisar y atender.

A pesar del gran costo que ha significado la construcción y mantenimiento de la carretera a Acapulco, desde la Ciudad de México, ha sido insuficiente la conectividad dentro del estado. Tan sólo por mencionar, no existe una buena carretera entre esos dos polos turísticos, ni caminos que permitan la movilidad del estado hacia su interior. Y a pesar del incremento de los recursos públicos para las entidades y municipios desde hace más de 25 años proveniente de la

federación, que lamentablemente se ha reflejado en buena parte en altos sueldo directivos y compra de camionetas.

¿Qué se sabe? que existe producción de marihuana, la *golden*, y de adormidera (amapola) en las regiones de la montaña; que han existido guerrillas, Lucio Cabañas; movimientos sociales, entre ellos los normalistas; y también que han existido varios eventos meteorológicos que han impactado al estado, en parte por la construcción de viviendas irregulares en zonas no propicias para asentamientos humanos. Ahora, cementerios clandestinos en lo que algunos periódicos estadounidenses han llamado el *Mexico murder*. Muchas fosas con restos humanos aparecen en la búsqueda contra reloj de los estudiantes de la normal de Ayotzinapa desaparecidos el 26 de septiembre de 2014.

La pregunta que ronda en la cabeza de las personas, además de su repudio generalizado por la muerte de los primeros 6 estudiantes y desaparición de 43 estudiantes, que a medida que pase el tiempo, será penosamente una falta irreparable, es saber qué agudizó la problemática entre los estudiantes de normales rurales, las bandas del crimen organizado, y los policías del poder local, para que se actuara con tanta saña, al grado de un exterminio, a todas luces inaceptable y repudiable. Ojalá sea el parteaguas que el país requiere para acotar el problema que se ha desatado por el incremento de la economía ilegal y la lucha del poder por medios ilegales. Se aspira al poder para hacer cumplir la ley, pero se alcanza de manera ilegal, gracias al financiamiento ilegal de las campañas electorales. Esa es una de las contradicciones de nuestra democracia, en la que los medios de comunicación también se han beneficiado.

Cuando se revisa la secuencia de los hechos, los estudiantes habían violado la ley, sin duda, pero esos delitos se han hecho, por costumbre en el país, menores, y los primeros tiros que realizaron los policías de Iguala fueron a personas ajenas, que además de equivocarse de camión, violaron protocolos de seguridad. No era una reacción de seguridad para poner el orden social, sino el uso de la fuerza policiaca, con apoyo de la delincuencia organizada, actuando con premeditación y alevosía. Sin duda, un crimen de Estado, local sí, pero desde el gobierno. No es solo un problema de pobreza, ni de formación prosocial de los estudiantes, o falta de capacitación policiaca. La motivación de los policías municipales, parece ser, que era evitar a toda costa la llegada de los estudiantes a la ciudad, que detuvieron violentamente con el apoyo de policías del

municipio contiguo de Cocula, los balearon en dos ocasiones, y posteriormente los condujeron a las instalaciones de la policía de Iguala. Finalmente, fueron entregados a los policías de Coula y a miembros del grupo *Guerreros Unidos*, quiénes se los llevaron para fines prácticos a un lugar desconocido (http://www.milenio.com/policia/Fosas_Iguala-normalistas_de_Ayotzinapa-Ayotzinapa_Guerrero-alcalde_de_Iguala_0_395960508.html).

¿Qué sabían las autoridades municipales (José Luis Abarca y Felipe Flores, secretario de Seguridad Pública del municipio), los policías y la banda de crimen organizado, *Guerreros Unidos?*, para ordenar la muerte de los primeros estudiantes y su desaparición. No podemos pensar ni aceptar que los normalistas fueran parte de una banda contraria (*los Rojos*); ¿cuál fue el motivo que hizo que el jefe del comando del grupo armado decidiera la atrocidad?, ¿a qué están acostumbrados?, ¿en qué ambiente viven nuestros compatriotas de localidades pequeñas?, que otrora luchaban por sus reivindicaciones sociales, por la apertura democrática, ahora requieren ocultarse en sus comunidades, ante el flagelo del poder corruptor del narcotráfico.

Los estudiantes venían a la meca de las manifestaciones sociales estudiantiles de México, movidos por su pasión en parte y por la dirección de sus dirigentes político estudiantiles. Ese derecho no se puede conculcar, pero la toma violenta de autobuses, sí. Quiénes son los que tomaron el poder en Iguala y que intentaban proteger, ¿trataban de cubrir un evento político que realizaba la esposa del presidente municipal (María de los Ángeles Pineda) por su obras sociales?, no puede ser una razón de peso para recibir a balazos a los ciudadanos. También llama la atención la lenta respuesta de los poderes estatales y posteriormente federal. Los medios tampoco reaccionaron a la velocidad que se requería, lo que si se consignó rápidamente fueron los balazos al equipo de fútbol, no tanto el levantón de los 43 estudiantes, había otros eventos que reportan, Tlatlaya y las protestas estudiantiles del Politécnico Nacional.

Tal vez los cabecillas del crimen y políticos locales se volverán ricos, pero en una zona de muerte, con una expectativa vida baja para ellos y los suyos, a hierro matas a hierro muere. Eso no es vida para nadie, ni para las víctimas ni para las familias de los victimarios. Su clandestinidad será su maldición.

¹ Director adjunto en INFOTEC, México. Su correo electrónico es: juan.carlos.tellez@infotec.com.mx